

El profesorado del Departament de Didàctica de la Llengua i la Literatura de la Universitat de València expone las razones de su rechazo frontal a la Consulta sobre la Lengua Base incluida en la Ley de Libertad Educativa 1/2024 y advierte sobre las graves consecuencias que esta tendrá para el sistema educativo valenciano.

La Consulta sobre la Lengua Base, derivada de la aplicación de la Ley de Libertad Educativa 1/2024, transmite la idea de que las lenguas no son un tesoro cultural que debe ser amado y protegido, y cuyo acceso y conocimiento han de garantizarse a todo el alumnado, sino un instrumento de diferenciación, división y segregación. Por el contrario, que las lenguas sean cultura —al igual que lo son las artes y las ciencias que vehiculan— implica que ningún idioma es incompatible con el proceso educativo, precisamente porque la educación tiene como misión el crecimiento individual y comunitario a través de la cultura.

Esta perspectiva, implícita en el artículo 22 de la Declaración de los Derechos Humanos, ha sido respaldada por la investigación en adquisición y enseñanza de lenguas. Como docentes del Departament de Didàctica de la Llengua i la Literatura de la Universitat de València, queremos destacar que el aprendizaje de una lengua es siempre aprendizaje de y entre lenguas; que las lenguas conviven y dialogan en las mentes de los individuos, se enriquecen mutuamente y mejoran el dominio unas de otras, ampliando así el repertorio lingüístico. Desde el punto de vista científico, no hay razón alguna para diferenciar al alumnado en función de su lengua. De hecho, siempre que se garantice una exposición rica y significativa a los idiomas —especialmente necesaria en el caso de lenguas que viven una situación de minorización y pérdida de usos, como el valenciano— la didáctica avanza hacia modelos de enseñanza multilingüe, no hacia la separación de los idiomas en compartimentos estancos e incommunicados.

Más allá de esta dimensión, convertir la lengua base en el criterio regulador de toda la vida del centro es desaconsejable por motivos pedagógicos, organizativos y de convivencia. Diferenciar y dividir al alumnado por su lengua dificulta, en primer lugar, que el profesorado pueda atenderlo de acuerdo con los conceptos y prácticas que sí han demostrado ser beneficiosos para el aprendizaje, especialmente en lo que respecta a las necesidades educativas especiales. Estas, con la Ley de Libertad Educativa, dejarán de tener un papel prioritario en los centros. La posibilidad de mantener un maestro o maestra de referencia, realizar desdoblamientos, reagrupamientos y cambios de grupo según criterios pedagógicos, o incluso la oferta de ciertas asignaturas optativas en los institutos de educación secundaria, quedará relegada a un segundo plano. La división del profesorado en ciclos (y no en lenguas) o la viabilidad de los bancos de libros, que se verá seriamente comprometida, son otras de las consecuencias previsibles que afectarán negativamente a la organización de los centros, hasta volverlos irreconocibles.

Y es que una de nuestras principales preocupaciones respecto a la nueva Ley de Libertad Educativa es que, a través de esta consulta, no se reforma el sistema educativo, sino que se desmantela de manera irresponsable un modelo que hasta ahora garantizaba una relativa

autonomía de los centros. A la incertidumbre sobre el sistema que emergerá de la consulta sobre la lengua base —pues existen dudas razonables sobre si la ley podrá cumplir sus objetivos y si la libertad que promete a las familias será realmente efectiva—, se suma la certeza de que, en todo caso, su aplicación romperá la coherencia de miles de trayectorias educativas iniciadas bajo el modelo actual.

Pero la consulta sobre la lengua base no solo diferencia, sino que utiliza la lengua para dividir lo que estaba unido: separa a los niños y niñas de sus maestros y maestras, de sus amigos y amigas. Incluso cabe la posibilidad de que acabe separando al alumnado de sus centros en caso de que no se pueda garantizar la educación en la lengua escogida. Al priorizar el criterio lingüístico por encima de todo y delegar su elección en cada familia, la ley vacía de agencia y autonomía a los centros, que ya no podrán tomar en cuenta las características del entorno familiar y comunitario para diseñar un plan lingüístico integral que, sin duda, sigue siendo la mejor garantía de que todo el alumnado, independientemente de su diversidad lingüística y cultural, acceda al patrimonio lingüístico y cultural de nuestra comunidad. Por el contrario, al segregar a los niños y niñas en función de su lengua, la Ley de Libertad Educativa generará grupos mucho menos representativos de la diversidad cultural, identitaria y de aprendizajes que caracteriza a los centros educativos y a la sociedad en su conjunto. Con ello, las escuelas corren el riesgo de que la lengua acabe funcionando como un instrumento de segregación — como ha sucedido en la Comunidad de Madrid con el inglés— y de que reproduzcan en su seno las peores jerarquías de nuestra sociedad.

Cuando las lenguas se utilizan para diferenciar, dividir y segregar, es imposible que sean amadas, valoradas y cuidadas. Pese a la situación de minorización que vive el valenciano, la consulta derivada de la Ley de Libertad Educativa 1/2024 no asume la responsabilidad de protegerlo, preservarlo y fomentarlo, ni tampoco la cultura pasada, presente y futura a la que esta lengua abre las puertas. No solo la expone a ser instrumentalizada como herramienta de diferenciación, división y segregación escolar, sino que la ley no garantiza una exposición rica y significativa al valenciano para todo el alumnado, sin la cual resulta imposible su uso y disfrute como vehículo de cultura.

Por todo ello, el profesorado del Departament de Didàctica de la Llengua i la Literatura de la Universitat de València expresa su rechazo absoluto a la Consulta sobre la Lengua Base incluida en la Ley de Libertad Educativa 1/2024 y exige su paralización y retirada definitiva.

El professorat del Departament de Didàctica de la Llengua i la Literatura de la Universitat de València exposa les raons del seu rebuig frontal a la Consulta sobre la Llengua Base inclosa en la Llei de Llibertat Educativa 1/2024 i adverteix sobre les greus conseqüències que en derivaran per al sistema educatiu valencià.

La Consulta sobre la Llengua Base que es deriva de l'aplicació de la Llei de Llibertat Educativa 1/2024 dona a entendre que les llengües no són un tresor cultural que cal estimar i protegir, i l'accés i coneixement de les quals s'ha de garantir a tot l'alumnat, sinó un instrument que diferencia, divideix i segrega. Al contrari, que les llengües siguin cultura —com ho són les arts i les ciències que vehiculen— significa que cap idioma és incompatible amb el procés educatiu, precisament perquè l'educació té, com a missió, el creixement individual i comunitari a través de la cultura.

Aquesta mirada general, implícita en l'Article 22 de la Declaració dels Drets Humans, ha estat assumida i confirmada per la investigació en l'adquisició i ensenyament de les llengües. Com a docents del Departament de Didàctica de la Llengua i la Literatura de la Universitat de València, volem destacar que l'aprenentatge de la llengua és sempre aprenentatge de i entre llengües; que les llengües conviuen i dialoguen entre si en les ments dels individus; que s'enriqueixen mútuament i milloren el domini les unes de les altres, ampliant-ne el repertori lingüístic. Des del punt de vista científic, no hi ha cap raó per a diferenciar l'alumnat en funció de la seua llengua. De fet, sempre que es garantisca l'exposició rica i significativa als idiomes —especialment necessària en el cas de llengües que viuen una situació de minorització i pèrdua d'usos, com el valencià—, la didàctica avança cap a formes d'ensenyament multilingüe, no cap a la separació de les llengües en compartiments estancs i aïllats.

Més enllà d'aquesta dimensió, convertir la llengua base en el criteri regulador de tota la vida del centre és desaconsellable per motius pedagògics, organitzatius i de convivència. Quan es diferencia i es divideix l'alumnat per la seua llengua, es dificulta, en primer lloc, que el professorat l'atenga segons els conceptes i les pràctiques que sí que han demostrat ser beneficiosos per al procés educatiu, sobretot pel que fa a les necessitats educatives especials, les quals, amb la Llei de Llibertat Educativa, deixaran de tenir un paper prioritari als centres educatius. La possibilitat de mantenir una mestra o mestre de referència, de fer desdoblaments, reagrupaments i canvis de grup d'acord amb criteris pedagògics, o fins i tot l'oferta de certes assignatures optatives als instituts d'educació secundària... tot això quedarà relegat a un segon pla. La divisió del professorat en cicles (no en llengües) o la viabilitat dels bancs de llibres, que es preveu complicada, són altres de les conseqüències que s'albiren a l'horitzó i que afectaran negativament l'organització dels centres, fins a tornar-los irreconeixibles.

De fet, una de les principals preocupacions que ens desperta la nova Llei de Llibertat Educativa és que, mitjançant aquesta consulta, no es reforma sinó que es desmantella (i de manera irresponsable) un sistema educatiu que fins ara garantia una relativa autonomia dels centres. A la incertesa sobre el futur sistema que engendrarà la consulta sobre la llengua base —hi ha dubtes raonables que la Llei puga complir els seus objectius, que la llibertat que promet

a les famílies siga efectiva— s'afegeix la certesa que, en tot cas, la seua aplicació trencarà la coherència de milers de trajectòries educatives iniciades en el marc del model actual.

Però és que la consulta sobre la llengua base no sols diferencia, sinó que utilitza la llengua per a dividir el que estava unit: separa els xiquets i les xiquetes dels seus mestres, de les seues amigues i amics. Fins i tot és possible que acabe separant l'alumnat dels seus centres, en el cas que no es puga garantir l'educació en la llengua escollida. En prioritzar el criteri lingüístic per damunt de tot i fer recaure la seua elecció sobre cada família, la llei buida l'agència i l'autonomia dels centres, que ja no podran tenir en compte les característiques de l'entorn familiar i comunitari dels instituts i escoles per a dissenyar un pla lingüístic integral que, sens dubte, continua sent la millor garantia que tot l'alumnat, independentment de la seua diversitat lingüística i cultural, accedisca al tresor lingüístic i cultural de la nostra comunitat. Al contrari, en dividir els xiquets i xiquetes en funció de la seua llengua, la Llei de Llibertat Educativa crearà grups molt menys representatius de la diversitat de cultures, d'identitats i d'aprenentatges que és inherent als entorns dels centres i a la nostra societat. Amb això, les escoles assumeixen el risc que la llengua acabe funcionant com un instrument de segregació —com ha succeït a la Comunitat de Madrid amb la llengua anglesa— i de reproduir les pitjors jerarquies de la nostra societat.

Quan les llengües s'utilitzen per a diferenciar, dividir i segregar, és impossible que acaben sent estimades, valorades i cuidades. Malgrat la situació de minorització que viu el valencià, la consulta derivada de la Llei de Llibertat Educativa 1/2024 no assumeix la responsabilitat de protegir-lo, preservar-lo i fomentar-lo, ni tampoc la cultura passada, present i futura a la qual aquesta llengua obri les portes. No sols l'exposa a ser instrumentalitzada com una eina de diferenciació, divisió i segregació escolar, sinó que la llei no garanteix l'exposició rica i significativa al valencià de tot l'alumnat, sense la qual resulta impossible el seu ús i gaudi com a vehicle de cultura.

Per tot això, el professorat del Departament de Didàctica de la Llengua i la Literatura de la Universitat de València mostra el seu rebuig absolut a l'aplicació de la Consulta sobre la Llengua Base inclosa en la Llei de Llibertat Educativa 1/2024 i en reclama la paralització i retirada definitiva.